

LA depresión es la enfermedad de la melancolía. Túnel en donde todo el paisaje interior se torna sombrío, umbroso, lóbrego, en los casos más graves, tétrico: la tristeza campa por sus respetos y todo se ve negro el pasado y el futuro. La depresión es una

¿SE CURAN LAS DEPRESIONES?

Por Enrique ROJAS

moderada, se ajusta a la realidad de los hechos, es relativamente soportable aunque ello

caracterizan por la alternancia de fases depresivas y eufóricas; esta suplencia suele darse

lares se las llamó hasta hace poco tiempo, siguiendo la terminología centro-europea, psicosis maniaco-depresivas: se

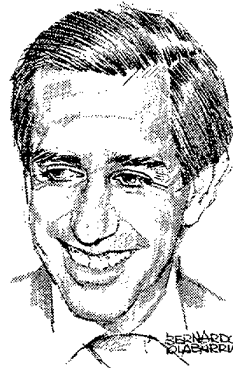
LA depresión es la enfermedad de la melancolía. Túnel en donde todo el paisaje interior se torna sombrío, umbroso, lóbrego, en los casos más graves, tétrico: la tristeza campa por sus respetos y todo se ve negro, el pasado y el futuro. La depresión es una enfermedad biológica debida a un desorden bioquímico cerebral bastante complejo, en donde están implicadas una serie de sustancias que transmiten impulsos entre las neuronas. Estos son los llamados *trastornos depresivos endógenos*. De naturaleza neurobioquímica, hereditarios y que necesitan farmacoterapia (medicación).

¿SE CURAN LAS DEPRESIONES?

Por Enrique ROJAS

moderada, se ajusta a la realidad de los hechos, es relativamente soportable aunque ello depende del motivo desencadenante y su mejor remedio, es el tiempo, que cura todas las heridas. La tristeza patológica menos comprensiva, desmesurada, no se suele apoyar en datos tan concretos de la realidad, se suele llegar a hacer insoportable, lo que hace que si ésta se prolonga en exceso, emergen ideas y/o tendencias suicidas. Esto último hace necesario el internamiento hospitalario en un centro de atención y vigilancia, por el miedo que tiene el mismo enfermo y su familia, a la pérdida del autocontrol. Concierto para dos pianos y orquesta: el tema de la partitura es la aflicción; un piano está instalado en el *allí*, lejano e íntimo de la endogeneidad; otro en el *aquí*, de la cercanía del día a día de la vida ordinaria. Los instrumentos sin alma ensayan un mensaje de indiferencia y hundimiento, en donde casi todo es pasado y culpa.

caracterizan por la alternancia de fases depresivas y eufóricas; esta suplencia suele darse especialmente en primavera y otoño. Como el mito del eterno retorno. Las *bipolares cicladoras rápidas* son una submodalidad de las anteriores, pero con unos ciclos muy breves entre la alegría y la tristeza patológica: los intervalos libres de síntomas se hacen cada vez más escasos; en horas o de un día para otro, toda la sintomatología da un vuelco en sentido contrario; de la noche a la mañana cambia el panorama. Estas constituyen hoy un amplio campo de investigación y constituyen un auténtico reto para el médico. Las dos primeras tienen un tratamiento relativamente claro y si se conoce bien la farmacoterapia no suelen presentar problemas. Las *bipolares rápidas* exigen la asociación de varios metales (litio y sodio), que frenen este vaivén biológico-emocional y en algunos casos, se hace necesaria la exploración tiroidea, ya que parece suele darse en un porcentaje alto de ellos un hipotiroidismo. Los últimos datos confirman la asociación de una hipofunción del tiroides y el ciclo rápido.



Enrique Rojas
Catedrático

En el extremo opuesto están aquellas formas depresivas debidas a acontecimientos y problemas de la vida: antes llamadas *reacciones depresivas* y que la terminología científica más reciente las nombra como *trastornos distímicos*. Naturaleza mixta, exógena y endógena, estado de ánimo crónicamente depresivo, en donde la expresión más habitual de estos enfermos es la del desánimo y suele ir asociado a un desajuste de la personalidad, que hace que la evolución quede encallada, fija, con dificultades para acercarse a una franca mejoría.

Entre ambos se sitúa un espectro intermedio de formas y modos depresivos, que van desde las depresiones menores a las depresiones breves recidivantes, pasando por aquellas que se dan en el síndrome de tensión premenstrual, tan frecuentes en la mujer. Enfermedad universal, conocida desde los tiempos de Mesopotamia, Egipto y la medicina oriental, hasta las descripciones de Hipócrates, Galeno, así como algunos de los más célebres médicos griegos y romanos (Celso, Areteo de Capadocia, Sorano de Efeso). Sinfonía dislocada que hunde a la persona en todos los sentidos y la deja a merced del oleaje donde el estado de ánimo va y viene, pero con un ritmo: derruido y sin fuerzas para los tiempos

Los síntomas de *conducta* reflejan un bloque general del comportamiento, inexpresividad del lenguaje verbal (número de palabras por minuto) y del lenguaje no verbal (cara, gestos, ademanes) que puede llegar al mutismo. Si se asocia ansiedad, aparece inquietud, desasosiego, anticipación de lo peor y un cierto estado de alerta. La conducta depresiva tiene como tarjeta de visita lo mustio, y desolado.

Los *cognitivos* son aquellos que se refieren a los esquemas mentales que ese sujeto ha ido

Finalmente nos encontramos con las *distímias*: en ellas se mezclan dos parcelas claras en sus conceptos y confusas en sus hechos. Una depresión de cierta intensidad y un trastorno de la personalidad. La conjunción de ambas tiende a la encronización. Son graves, porque se suele poner el acento terapéutico tan solo en la farmacoterapia y se pasa por